



Acción Católica

SEMANARIO PARROQUIAL

(SUPLEMENTO DE LA HOJA DIOCESANA)

Año XII

GRANOLLERS, 29 de Junio de 1952

Núm. 105

Hoy, domingo, FIESTA principal del mes del Sagrado Corazón. A las 8 Misa de comunión con plática preparatoria. A las 10, misa cantada. Después de la última Misa se hará exposición mayor del Santísimo, que permanecerá expuesto toda la tarde. A las 5, Santo Rosario, Trisagio. Mes del Sagrado Corazón, Sermón por el Rdo. padre José Luis de Tudela, Procesión por la Plaza de José Antonio, bendición y Reserva.

Sentido homenaje a nuestro querido Sr. Párroco-Arcipreste

EL pasado martes, festividad de San Juan Bautista, onomástica del Rdo. Dr. D. Juan Bta. Serrat, pbro., le fué ofrecido un sencillito pero sentido homenaje por parte de nuestras asociaciones religiosas.

Dicho día, por la tarde, en el local catequístico que al efecto había sido preparado, se realizó una agradable velada cuya parte artística corrió a cargo de la niña M.^a Rosa Brunat, de un grupo de alumnas del Catecismo que interpretó el cuadro «La Verge entre flors», de la Srta. María Reus y Gregorio Resina.

Seguidamente D. Pedro Illa ofreció el homenaje, siendo entregados a continuación un precioso humeral, dos artísticos candeleros y un ejemplar pulcramente encuadernado del libro-recuerdo de la Santa Misión.

El Dr. Serrat agradeció el homenaje y el ofrecimiento que, señaló, no eran para él sino para Cristo, fin último y esencial de nuestros afanes. Terminó sus palabras exhortando a la sumisión y respeto a la Jerarquía y a sus disposiciones, forma única de mantener una estrecha unidad.

La herejía de nuestro siglo

(Publicamos hoy un sustancioso comentario al discurso de S. S denunciando las consecuencias graves de la llamada «nueva moral», discurso cuya continuación encontrarán nuestros lectores en la página tercera, en su sección habitual.)

SE ha perdido «la conciencia de pecado», nos decía el Cardenal Spellman, arzobispo de New-York, en la sesión inaugural de estudio, del Magno Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, en el paraninfo de la Universidad.

Pero, lo que es peor aún, nos escribía, en reciente pastoral el obispo de Toulouse, es «que los jóvenes hayan perdido la pureza, y ellas el pudor».

Estos y otros parecidos conceptos, analizados, los hallamos en el discurso que el Papa Pío XII, ha pronunciado el 18 de abril pasado, con ocasión del Congreso de Juventudes Femeninas. Y aunque a ellas directamente se dirige, no deja de tener suma importancia para todo católico, dado que es una voz de alerta acerca de la «nueva moral», que erróneamente quiere edificarse, sobre los fundamentos inmovibles de Nuestra Madre la Iglesia.

La «nueva moral», que no es otra que la de «conveniencia» o «situación», se aviene muy bien con el espíritu «cómodo», de muchos pseudocatólicos, que desprecian por caduco y rancio, todo cuanto huele a sacrificio, mortificación y firmeza, en una palabra heroísmo.

Llámesese como se quiera: existencialismo, actualismo, o individualismo ético; pero los casos los encontramos a montones, en la postguerra. ¿Cuántos enriquecidos súbitamente, especulando con la penuria y hambre de sus semejantes? «el negocio es el negocio». ¿Cuántos que claman la ira divina, profanando lo más sacro, que es la familia? ¿Cuántos que no conocen aún lo que es verdad, justicia y caridad? «donde no hay verdad no puede florecer la paz» (del discurso pronunciado por el Papa el 27 marzo).

¿Por qué deben meterse conmigo, los curas con sus preceptos y prohibiciones, si soy yo quien debo habérmelas con Dios Nuestro Señor? ¿Por qué pues recriminar a quien abandona la fe católica si «él» busca la verdad, y la encuentra en esta escisión, llamada protestantismo, o frivolidad? ¿Por qué combatir a los esposos, que limitando la natalidad, buscan la mayor felicidad de sus hijos? ¿Por qué censurar las relaciones mixtas, si este instinto ha sido puesto por el Creador en el corazón de cada joven?

Esta es la lógica predominante, dado que la ética ha bajado exclusivamente al campo individual, renunciando a toda ley, autoridad, y norma general. Es la ética del «Yo», con mayúscula, que debe habérselas con el Dios personal; no es ya el Dios del Sinaí, entregando las tablas de la Ley a Moisés, sino un Dios amigo, todo bondad y misericordia, que se rebaja para seguir el curso de la «vida muelle», del siglo veinte.

Anarquía, que surgiendo ha unos años en el campo social, ha trascendido al político y religioso, éstas son las aberraciones doctrinales de muchos que se quieren llamar católicos. Por esto, explícitamente la llama el Papa: «fuera de la fe y de los principios católicos».

No es que la moral cristiana se deshaga de las circunstancias o condiciones, siendo farisaica en su rigidez; lo que pretende es coadyuvarlas con las normas y leyes universales del bien y del mal. Relaciones esenciales de comunidad en la familia, en la Iglesia, en el Estado, fundamentadas en la relación de los cónyuges, de los padres e hijos, del hombre con Dios, y de los hombres entre ellos. ¡Qué ejemplos tan elocuentes nos dan María Goretti, Stas. Perpetua y Felicidad, la Madre de los Macabeos, y tantas otras que supieron sacrificar incluso su vida, ante circunstancias que atentaban su alma!

No es tampoco que pretendamos ante todo, deshacernos de la intención recta, sino que se requiere además que la obra

Termina en la pág. siguiente